

Apuntes sobre la ciudad

Mario Valero Martínez

Universidad de Los Andes

Resumen

Aunque la ciudad constituye hoy esa parte habitada que se expande, cada vez más en todos los rincones de la superficie terrestre, pocas veces nos atrevemos a contemplarla también, como un espacio en proceso de construcción en la que interviene de manera significativa nuestra vida cotidiana. En este sentido, los apuntes geográficos que aquí se presentan forman parte de un intento por abordar los múltiples elementos que entran en juego para su configuración, resaltando la interrelación entre ellos y el desenvolvimiento cotidiano de sus habitantes.

Résumé

La ville est considérée comme une place habitée qui s'étend à la surface de la Terre entière. Néanmoins, elle est rarement considérée comme un espace en train d'être construit, où elle commande d'une manière importante la vie de chacun. En rapport avec cela, les notes géographiques présentes dans cet article sont une étude des éléments multiples qui forment l'image de la ville et de la vie quotidienne de ses habitants.

Abstract

Though the city constitutes today that inhabited part that is expanded, increasingly in all the corners of the land surface, rarely we dare ourselves to envisage it also, as a space in process of construction in the one which intervenes of meaningful way our daily life. In this sense, the geographical notes that here are presented form part of an attempt by approaching the multiple elements that enter game for your configuration, emphasizing the interrelationship between them and the daily development of its inhabitants.

Refiriéndose a las ciudades, Kevin Lynch (2000) escribía en 1960 que *en cada instante hay más de lo que la vista puede ver, más de lo que el oído puede oír, un escenario o un panorama que aguarda ser explorado. Nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello, con el recuerdo de experiencias anteriores.* Cuarenta (40) años después de su primera publicación en el libro titulado *Imagen de la ciudad*, la cita, a nuestro parecer, tiene una vigencia extraordinaria, al recoger en esencia los múltiples elementos que constantemente se encuentran en ese maravilloso espacio que habitamos, lleno de contrastes y secretos.

En los desplazamientos por calles y avenidas, el tránsito en barrios y urbanizaciones, las rondas en centros comerciales o en cualquier lugar de nuestro interés, siempre se está ante el hallazgo de eventos y situaciones que, observados detalladamente, ayudan de manera significativa a descodificar la, a veces, enrevesada trama urbana. Son las vivencias y experiencias de los habitantes, que al ser uno de sus principales protagonistas, cohabitan en y construyen, al tiempo, el espacio urbano. Se va desarrollando así, una dinámica de incalculable valor, que también contribuyen a dar forma a la ciudad, pero escasamente considerada por algunos especialistas y expertos en sus rígidas consideraciones sobre la planificación.

La ciudad no es sólo datos cuantitativos: tamaño demográfico, cifras comerciales, localización de actividades y representaciones cartográficas. Es también ese espacio donde se tejen redes relacionales de situaciones, relatos y disparidades, que afloran en los lugares de arraigo y convivencia, muchos de los cuales se integran a las historias individuales y colectivas, llegando incluso a formar parte de su pluralidad en los estilos o modos de vida.

Aunque tengan características morfológicas parecidas o problemáticas similares, las ciudades son distintas entre sí, pero también heterogéneas en su interior al estar configuradas por múltiples lugares, en tanto que éstos constituyen los contextos donde se producen los intercambios que tipifican el desenvolvimiento cotidiano, aun cuando no son los únicos pues hay que considerar las externalidades que tienen una influencia en él, así como las interacciones con otros lugares (Valero, 2000a), esto en razón de que no existen espacios aislados, ni sociedades cerradas.

Un espacio en constantes transformaciones

Al ser organizaciones establecidas por los seres humanos para su habitabilidad, las ciudades no permanecen inalteradas, aunque se preserven parte de los trazados de construcciones originarias para resguardo de su historia y permanencia en el tiempo, siempre sufren pequeñas y grandes alteraciones como resultado también de los movimientos de sus habitantes que, en su diversidad, abarcan desde las características definitorias de ritmos de vida, hasta sus geoformas. Estas modificaciones frecuentemente se asocian a varios aspectos estrechamente vinculados, entre los que se suele dar preponderancia a los procesos de ocupación espacial, a los modelos de desarrollo económico y tecnológico y su consecuente localización y expansión de actividades, a los procesos y variables demográficas, destacando la movilidad espacial, el crecimiento natural y las altas tasas de fecundidad global en algunos países. Pero estos y otros componentes no son hechos aislados, muchas veces se asocian a los cambios ocasionados en el modelo territorial, ya sea por la generación de procesos socioespaciales al interior de los países o por las incidencias de elementos externos asociados a transformaciones globales.

Al mismo tiempo experimentan importantes alteraciones, resultado del desarrollo y aplicación de las tecnologías de la información, pero como ha advertido Castells (1995)

...las nuevas tecnologías si tienen un impacto sobre las sociedades y por ende por las ciudades y regiones, pero sus efectos varían de acuerdo a la interacción de los procesos políticos, sociales y culturales, que dan forma a la producción y al uso de los nuevos medios tecnológicos.

Paralelamente se expande la creación de nuevos espacios diseñados para el ocio y el consumo que sustituyen los tradicionales lugares de recreación; así proliferan los grandes y medianos centros comerciales en cualquier ciudad donde se concentran, en un encuentro impersonal, los habitantes de la ciudad en torno a la oferta comercial y al *esparcimiento* alrededor de los cibercafé, sustitutos del parque y otros espacios de actividades culturales. Unos eventos veloces que, generados en la

ciudad, están modificando sustancialmente su ritmo de vida, marcando otros ámbitos de entretenimiento.

Todo esto se ha conjugado para que las ciudades constituyan en la actualidad las organizaciones socioespaciales de mayor importancia para la vida de los seres humanos, se hayan convertido en los espacios habitados por excelencia, en los centros predominantes de sus actividades y se encuentran en constante expansión. Las cifras son elocuentes, en 1950 había en el mundo novecientas ciudades con más de cien mil habitantes, al finalizar el siglo, son casi tres mil y de ellas más de cien están por el orden del millón de habitantes.

Estos aspectos, aunque imprescindibles para analizar el desenvolvimiento de la ciudad tal como se hace desde la geografía, podrían resultar incompletos si no se exploran aquellas otras dimensiones del habitante como las expresadas en su vida cotidiana. Se conforma de esta manera, una compleja interacción urbana de procesos conducentes a variaciones morfológicas y estilos o modos de vida. Una dinámica en la que intervienen diversos actores y agentes, cada uno, individual y colectivamente, con sus intereses, se van entremezclando para edificar y reedificar de manera constante ese espacio urbano, asiento de la ciudad.

Un origen diverso

En ese proceso de edificación y reedificación, su origen tiene una especial connotación para gran parte del grupo humano que la habita, y para la comprensión como espacio organizado. Es una especie de hito que lo vincula a ese espacio vivido, al ser considerado como un elemento más de identidad ciudadana, bien sea porque es su lugar de nacimiento, es decir, de arraigo; o por asimilación, en aquellos que han decidido establecerse en ella, de manera definitiva; pero también para los observadores que en su tránsito, les gusta explorar desde su historia hasta los pequeños detalles que la definen.

El momento y el propósito de sus fundaciones reflejan circunstancias históricas y geográficas muy diversas, dejando vestigios que las singularizan, al tiempo que han marcado su carácter diferencial. En Europa, por ejemplo, en las costas del Mar Mediterráneo, a mediados del primer milenio antes de Cristo (a.C.)

ya existían ciudades con influencia griega y fenicia. Laredo (1995) señala que

...aunque las ciudades son una realidad común a todas las civilizaciones desde la sedentarización de los hombres, la europea ha desarrollado el fenómeno urbano hasta niveles y con características peculiares a partir de unos orígenes humildes, que se sitúan en los primeros siglos de la Edad Media. Los siglos X y XVI fueron, sin duda alguna, la época fundadora de la historia y la importancia de las ciudades europeas. Los siglos XV y XVII vinieron a ser un tiempo de conservación, perfeccionamiento y reflexión sobre el hecho urbano, central ya entonces en la organización del mundo occidental y de su expansión en el resto del planeta.

En otras partes del mundo; América Latina por ejemplo, fundar un centro poblado, origen de la ciudad, se produjo a través de varias modalidades. Con la presencia europea por estas tierras americanas a finales del siglo XV, destacando España y Portugal, las bases para su edificación tuvieron diversos objetivos y realidades concretas y particulares. En ciertos casos, exploradores y colonizadores hallaron a comunidades indígenas organizadas, en otros la dispersión de grupos tribales con incipientes estructuras organizativas, pero también con la naturaleza en su estado prístino, lo que dio como resultado la fundación diferenciada de centros poblados. En un estudio sobre Caracas Nazoa (1987) señalaba que

la suplantación de una cultura por otra, como fueron las conquistas de México y Perú, las conquistas de nuestras tierras del Caribe se planteó a los españoles una lucha entre el hombre y la naturaleza en su más primitiva elementalidad, si los Aztecas o Mayas o los Incas disponían de territorios domedaños donde podían avanzar y de edificaciones donde acuartelar, por nuestras comarcas caribes lo que encontraron fue la noche perenne de la selva, los grandes ríos desbocados, las infinitas y desoladas llanuras, los territorios que inmovilizaban los caballos.

Estos aspectos tuvieron una singular incidencia en la fundación de las ciudades, especialmente en Venezuela, marcando las pautas que dejaron ámbitos con diferencias culturales reflejadas en el espacio construido.

Se generó entonces, un proceso ocupacional de múltiples intereses, resaltando el carácter geoestratégico con fines expansionistas, las funciones defensivas y las relaciones comerciales, que luego se fueron convirtiendo en espacios con una amplia extensión, un núcleo humano y material que a posteriori, sirvieron de marco referencial para la delimitación y organización político-territorial de los países y sus estructuras internas.

La mayor parte de las ciudades se construyeron a lo largo del siglo XVI, manifestándose en ciertos elementos comunes, como por ejemplo su organización, en todo caso la tipificación de sus creaciones, con matices y diferencias, respondían a circunstancias históricas y geográficas específicas, como los propósitos e intereses que alentaron a exploradores y colonizadores, entremezclados con las particularidades del medio natural y de las vivencias indígenas. La combinación de elementos materiales y las condiciones humanas donde se establecieron las ciudades, derivaron, no sin exabruptos y excesos, en el mestizaje cultural y en los rasgos específicos de convivencia (Valero, 2000b).

No obstante, aunque se indique con frecuencia la existencia milenaria de las ciudades, hay coincidencia en señalar que fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando se expandieron como organizaciones socioespaciales con cierta tendencia a la predominancia —pero no de manera uniforme en todo el mundo—, motivadas por el auge y expansión de la Revolución Industrial y en consecuencia por las modificaciones generadas en el modelo territorial agrario y la consiguiente expansión del espacio urbano. Sin embargo, es hasta mediados del siglo XX cuando se observa el crecimiento acelerado y la transformación de las ciudades, vinculadas al grado de desarrollo de los países, con resultados específicos en su estructura, lo cual ha dejado una amalgama de componentes que van definiendo la ciudad y configurándose lugares con elementos materiales que expresan los constantes cambios que en ella han ocurrido.

Apunte final

Así, las ciudades sufren mutaciones pero al mismo tiempo queda una simbología que pretende guardar los acontecimientos y mitos que sobre ellas se crea, llegando a formar parte de sus

identificaciones. La ciudad tiene sus misterios y cuando buscamos sus signos de identidad, una especie de curiosidad se nos revela en aquellos lugares donde se guardan rasgos y restos de sus formas heredadas. Es esa parte de su historia donde se detiene casi siempre nuestro interés y cuanto más antiguas son, más atracción irradian, esto no supone la minimización de símbolos más recientes, por el contrario, el contraste los revaloriza a ambos. Al desplazarnos por estos espacios, alejados en el tiempo de creación, deseamos conocer los detalles y en cierto modo nos envolvemos en un ambiente donde se desbordan los imaginarios como si buscaran retroceder hasta instalarse en aquel momento. El rasgo arquitectónico, las disposiciones de las calles, las construcciones y sus tipologías, el emplazamiento geoestratégico, forman parte de los elementos y situaciones que dan cuenta de historias, mitos, leyendas e incluso de vida cotidiana y nos generan esa extraña sensación, ese impulso de deseo al retorno histórico. Como señala Auge (1995).

La ciudad es un mundo. Es un mundo, en un primer sentido, porque es un lugar, es un espacio simbolizado, con sus puntos de referencias, sus monumentos, su fuerza de evocación, es decir, todo aquello que comparten quienes se dicen de una determinada ciudad.

En suma, en estos espacios se tejen redes de relaciones entre personas y lugares, donde se exteriorizan sentimientos, rabias, afectos, rechazos, desilusiones, alegrías, solidaridades, en fin, expresiones de la vida cotidiana que reflejan modos de vida, carencias y opulencias.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc (1995). *Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos*. Editorial Gedisa, S.A., Barcelona. Primera edición en castellano.
- CASTELLS, Manuel (1995). *La ciudad Informacional*, Alianza Editorial, S.A., Madrid. Primera edición en castellano.
- KEVIN, Lynch, (2000). *La imagen de la Ciudad*, Editorial Gustavo Gili, SA, Barcelona. Cuarta edición en Castellano. La primera edición tiene como título original *The Image of the City*, publicada en 1960 por The Massachussets Institue of Technology Press, Cambridge.
- LAREDO, Miguel (1995). *Notas sobre el análisis de la dimensión histórica de las ciudades*. En: *Geografía Urbana 1: La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar*, p. 25-33, Editorial Oikos-Tau, Barcelona.

- NAZOA, Aquiles (1987). *Caracas Física y Espiritual*, Editorial Panapo, Caracas.
- VALERO M., Mario (2000a). *Reflexiones geográficas sobre la globalización*. En: *Lecturas Geográficas. Homenaje a José Estébanez Álvarez*, Volumen II, pp. 1571-1578 Editorial Complutense, S.A., Madrid.
- _____ (2000b). *Las fronteras como espacios de integración. Caso de estudio: Táchira Venezuela*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.